

<http://divergences.be/spip.php?article1541>



Cuba Libertaria N°13 - Noviembre 2009

- Archives - Archives Générales 2006 - 2022 - 2010 - N° 18 Janvier 2010 - Español -

Date de mise en ligne : Samedi 16 de enero de 2010

Copyright © Divergences Revue libertaire en ligne - Todos derechos
reservados



<http://divergences.be/sites/divergences.be/local/cache-vignettes/L400xH339/cuba1-4e9b9.jpg>

Tras la fulminante destitución del hasta entonces vicepresidente Carlos Lage y del canciller Felipe Pérez Roque, acusados por Fidel Castro de “indignos” y de alimentar “ambiciones de poder”, la política homeopática de cambios de Raúl Castro ha quedado reducida a: reparto de tierras ociosas, aumento de algunos precios de acopio de productos agrícolas, permitir el acceso a la telefonía celular, a los hoteles y a Internet (con condiciones) a los cubanos con dinero.

También puede incluirse entre los “cambios” el concierto “Paz sin fronteras”, en La Habana, del cantante colombiano Juanes bajo el lema de la “reconciliación”. De ahí que la mayoría de los cubanos siga preguntándose en qué le cambian fundamentalmente su vida cotidiana esos cambios y en qué medida significan una voluntad aperturista del régimen castrista. La respuesta ha llegado con las medidas que ha comenzado a implementar el gobierno castrista para desmontar el sistema estatal de subsidios y gratuidades sociales que durante medio siglo han sido el símbolo del “igualitarismo” de la Revolución.

El “realismo económico” empieza pues a sustituir el paternalismo de Fidel. Raúl lo ha dicho bien claro: “Hay que eliminar el gasto que es simplemente insostenible” y que “está provocando que la gente sienta que no tiene necesidad de trabajar”. De ahí la eliminación

progresiva del almuerzo gratuito para los trabajadores en los comedores obreros y de Ministerios y de determinados centros estatales, el fin de las becas de nivel intermedio e inclusive se habla de quitar la libreta de racionamiento y otros recortes en la salud, el establecimiento de un nuevo sistema complejo de pagos a los trabajadores – rechazado por la burocracia intermedia –, el aumento de la edad de la jubilación a 65 años para los hombres y 60 para las mujeres, y la tentativa de maximizar la explotación de la fuerza de trabajo siguiendo los tradicionales principios productivistas del capitalismo.

Estas medidas si que van a cambiar (pero empeorando) la vida cotidiana de los trabajadores cubanos, puesto que su objetivo, como el de los cambios sólo es aumentar las entradas del Estado. No es pues de extrañar que estas transformaciones, en la estructura económica y en la cadena de distribución social, tengan bajo perfil informativo frente a la promoción de discusiones verticales y compartimentadas sobre “los problemas de nuestra sociedad” cara al próximo Congreso del Partido Comunista (PCC) de Cuba. Como tampoco lo es que se hayan cambiado muchos Secretarios del PCC en las provincias y en la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), además del Secretariado del CC y de la reconcentración y compactación de Ministerios, y que se haya dotado de cuantiosos recursos a los aparatos diversos de represión interna: las Fuerzas Armadas y el MINIT reciben ahora los salarios más altos.

•••

<http://divergences.be/sites/divergences.be/local/cache-vignettes/L64xH64/pdf-b8aed.svg>